

Algunas de las cartas que recibimos estos días expresan la extrañeza de no encontrar aquí, desde hace algún tiempo, este Quiosco de Periódicos. Debemos precisar que ello obedece a la voluntad deliberada de ponderar - como se dice - los ecos que en estas latitudes hallan los acontecimientos en curso. Una revista de Prensa hecha honradamente cualquiera de estos días atrás hubiera sido un concierto casi unánime de consideraciones muchísimo más irritantes todavía para aquellos que ya no encuentran en los hechos que aquí se reseñan, sino pretextos para insultarnos en forma que ni siquiera merece comentario. por ejemplo, La polémica, entre Guilmé-Brulon, corresponsal de "Le Figaro" en Madrid, y Luis Calvo, corresponsal de "ABC" en Paris, es de las que incitan a ser, como el gitano del romance, "muy comedido".

Hoy, sin embargo, abramos fugazmente el "Quiosco", porque en un órgano parisiense, en nada sospechoso de "radicalismo" - como se decía Guillermo Diaz-Plaja, el Redactor-Jefe Adjunto de "ABC"/en su reciente carta de dimisión - encontramos - decimos - una respuesta a muchas de las inquietudes que se nos expresan... Se trata de "La Nation", órgano de la mayoría gubernamental francesa. Su lema es una cita de De Gaulle, de julio de 1944, que dice: "Hemos elegido la Democracia y la República". La citada respuesta se halla en ^{el} editorial, colocado a dos columnas, al lado de las informaciones y comentarios sobre los acontecimientos de Polonia (a 3 columnas), bajo una cabecera general en la que se destaca una frase del reciente discurso del Primer Ministro Chaban Delmas: "No puede haber verdadera justicia fuera de la libertad; la experiencia del mundo lo prueba".

El editorial, firmado muy oficialmente "La Nation", se titula: "Orgullo y clemencia". Dice textualmente:

"En pleno corazón de una crisis que aflige a España, y que amena-

za con alterar la imagen que de ella se habían hecho, aquellos de sus vecinos a quienes no ciega ningún prejuicio, el Gobierno español ha efectuado ya dado a la publicidad, una gestión oficial en Paris, quejándose de la "campaña antiespañola" (entre comillas) de la Prensa y la Radiotelevisión francesas. En Madrid, algunos participantes en la manifestación organizada para apoyar al general Franco, la tomaron contra la Embajada de Francia".

"Conocemos la extrema susceptibilidad del pueblo español al que no le agrada en modo alguno nada de lo que pueda parecer un intervención del exterior en sus asuntos. Por esa razón, si se exceptúa un artículo muy comedido de Jacques de Montalais (del día 11, artículo recogido en nuestro Servicio de Informaciones), "La Nation" se ha abstenido de participar en un concierto de imprecaciones y reprobaciones que, ~~nos~~ estimábamos, no podía más que ejercer un efecto contrario al deseado.- El Gobierno francés precisó el viernes en la Asamblea Nacional que actuó respetando la regla de discreción necesaria para que "dicha acción sea útil a aquellos en cuyo favor se ejerce".- La acción desordenada de quienes siempre se conmueven cuando se amenaza con matar en Madrid o en Burgos, pero no tienen nada que decir cuando se mata en Praga o en Varsovia, es eminentemente sospechosa a priori. Ya se sabe que aprovechan todo pretexto para poner al régimen de España en el banquillo de los acusados y tratar de ajustarle las cuentas.

"No es esa nuestra política - agrega "La Nation" - El general de Gaulle describe otra en sus "Memorias de Esperanza". Se basa esta política en la voluntad del gobierno del general Franco de -citamos textualmente- de "salir del aislamiento en que estuvo colocado, ya por sí mismo, ya por los demás, a causa de la guerra civil y después, de ciertos episodios de la guerra mundial" (fin de la cita textual de De Gaulle).

"En la búsqueda de su equilibrio interno y de su puesto en la Euro-

pa que se edifica, España ha oscilado siempre entre la agudización del aislamiento y la liberalización en y por la apertura. Los desplantes fortalecieron y fortalecen el campo de los integristas del régimen, especialmente cuando desde el extranjero se pretende juzgar a España en función de valores y sistemas que sus gobernantes no estiman aplicables allí. Nosotros, al contrario, siempre hemos pensado, lo mismo que numerosos amigos españoles, que, mediante un contacto estrecho, incluso cierta ósmosis entre ella y sus vecinos de Europa, España llegará a modelar para su uso, su propio sistema democrático.

"Una vez escrito esto - sigue diciendo el editorial de "La Nation" - nos es más fácil responder a las protestas españolas que tampoco nosotros (los franceses) podemos ser juzgados en virtud de valores y de prácticas, que son ajenas a ~~nuestros~~ nuestra manera de ser. La Prensa y la Radiotelevisión francesas son libres. Pocas veces dan muestras de consideración o de comprensión para con su propio Gobierno. Nuestros colegas de la Prensa pueden reaccionar a veces, según sus prejuicios, pero las más de las veces lo hacen al dictado de su sensibilidad... Probablemente al principio, no tenían ninguna simpatía particular hacia los acusados de Burgos. La causa del separatismo vasco les parece algo anacrónica; y sea cual fuere la sinceridad de quienes la defienden, es probable que no hayan podido impedir algunas infiltraciones de provocadores izquierdistas. Si entre ellos había asesinos, no cabe duda de que muchos de esos colegas hubieran comprendido que se les castigara.

"Pero los métodos del proceso - agrega el órgano gubernamental "La Nation" - y las revelaciones que en él se han hecho acerca de la forma en que se llevó a cabo la instrucción, sembraron a la vez dudas acerca de la culpabilidad de los acusados y desprestigio sobre los métodos con que se intentó probarla. El Gobierno español no tiene que atacar a nadie sino a sí mismo, cuando semejantes errores, unidos a tales tor-

pezas, han facilitado la labor a sus adversarios, y en todo caso, han suscitado una emoción sincera en la opinión mundial, inclusive en aquellos que no quieren poner en tela de juicio el derecho de los españoles a resolver por sí solos sus propios asuntos. El Papa, a quien saludamos aquí, no pertenece a la Prensa francesa. ¿Qué de extraño tiene el que también entre nosotros, se hayan elevado llamamientos a la clemencia, ante un proceso en el que los jueces, notoria y públicamente, habían perdido toda la sangre fría?...

"Los españoles son orgullosos - sigue diciendo "La Nation" - Pero el orgullo no debe ocultarles la verdad. En medio del coro de voces que piden clemencia, harían mal en no escuchar más que los clamores de odio de aquellos a quienes consideran adversarios. Entre ellos están también, todos los que aprecian los progresos realizados por la España de hoy en el camino hacia la libertad y hacia Europa. Sería lamentable que el orgullo herido dictara una decisión severa, susceptible de poner en entredicho una evolución que, con muchos otros, nosotros hemos juzgado positiva. España está ahora bastante segura de sí misma, para poder sacar de sus tradiciones nacionales, de los valores cristianos que invoca, ~~xxx~~ así como del sentido de su interés bien entendido, la fuerza tranquila de un gesto magnánimo" - termina diciendo el editorial ~~xxx~~ del órgano de la mayoría gubernamental francesa "La Nation".